

Sentidos y representaciones en la visita a un sitio de memoria: la construcción de las memorias colectivas a partir de relatos de visitantes y guías de la casa “Mariani-Teruggi” de la ciudad de La Plata.

Lic. María Cecilia Luz Domínguez¹

Resumen

El objetivo de esta ponencia consiste en reflexionar sobre las modalidades de apropiación y activación patrimonial de la casa “Mariani-Teruggi”, en base a las interacciones y tensiones entre dos grupos de actores sociales: quienes gestionan y quienes visitan el sitio de memoria. La casa Mariani-Teruggi funcionó durante la última dictadura cívico-militar argentina como “casa operativa” de la organización político-armada Montoneros. Desde finales de la década de 1990, en el sitio predomina un proceso de materialización de las memorias colectivas que combina la puesta en valor y conservación del espacio junto con la apertura al público mediante la propuesta de visitas guiadas semanales y realización de conmemoraciones anuales. Estas prácticas se pueden entender como modos de habitar y resignificar un sitio de memoria y como estrategias de representación de pasados recientes por parte de diversos actores sociales. Se pretende, mediante una aproximación metodológica cualitativa y etnográfica, analizar las representaciones sociales movilizadas durante las visitas guiadas en la casa Mariani-Teruggi alrededor de las materializaciones de la memoria allí presentes. Se busca indagar en aquellos relatos y sentidos que toman protagonismo y legitimidad en la construcción narrativa y escénica de la casa frente a otros que son más subterráneos y silenciados.

¹ Lic. en Antropología. Becaria Doctoral de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y estudiante del Doctorado en Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo (FCNyM) UNLP. Miembro del Proyecto “Las formas de apropiación y representación del patrimonio antropológico en museos” (Programa de Incentivos-FCNyM-UNLP). - mariacecialuzdominguez@gmail.com

Sentidos y representaciones en la visita a un sitio de memoria: la construcción de las memorias colectivas a partir de relatos de visitantes y guías de la casa “Mariani-Teruggi” de la ciudad de La Plata.

Introducción

El objetivo de esta ponencia consiste en reflexionar sobre las modalidades de apropiación y activación patrimonial de la casa “Mariani-Teruggi”, en base a las interacciones y tensiones entre dos grupos de actores sociales: quienes gestionan y quienes visitan el sitio de memoria.

La casa Mariani-Teruggi funcionó durante la última dictadura cívico-militar argentina como “casa operativa” de la organización político-armada Montoneros. Desde finales de la década de 1990, en el sitio predomina un proceso de materialización de las memorias colectivas que combina la puesta en valor y conservación del espacio junto con la apertura al público mediante la propuesta de visitas guiadas semanales y realización de conmemoraciones anuales. Estas prácticas se pueden entender como modos de habitar y resignificar un sitio de memoria y como estrategias de representación de pasados recientes por parte de diversos actores sociales. Se pretende, mediante una aproximación metodológica cualitativa y etnográfica, analizar las representaciones sociales movilizadas durante las visitas guiadas en la casa Mariani-Teruggi alrededor de las materializaciones de la memoria allí presentes. Se busca indagar en aquellos relatos y sentidos que toman protagonismo y legitimidad en la construcción narrativa y escénica de la casa frente a otros que son más subterráneos y silenciados.

Las “casas operativas” de las organizaciones político-armadas como sitios de memoria.

La ciudad de La Plata es un territorio en el cual se han realizado múltiples marcas y señalizaciones de sitios, principalmente a partir del año 1990, en aquellos espacios que han sido escenario de violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura cívico-militar argentina. Entre ellos se encuentran sitios que funcionaron como Centros Clandestinos Detención, Tortura y Exterminio y lugares destinados a fines operativos de organizaciones político-armadas. Con respecto a las marcas territoriales, se registraron “baldosas”, “placas”, “escraches”, “murales”, entre otros². A

² Información brindada por el proyecto de “Paisajes de la Memoria” llevado adelante por la Comisión Provincial por la Memoria de la provincia de Buenos Aires (http://paisajes.comisionporlamemoria.org/?page_id=93).

partir del año 2000 estas acciones, en gran medida, se han caracterizado por un trabajo conjunto entre entidades estatales y organizaciones de derechos humanos, que puede ser interpretado, según Alonso (2013), como un proceso de normalización e institucionalización de los reclamos del movimiento argentino por los derechos humanos.

La casa “Mariani-Teruggi” es un sitio de memoria testimonial de la ciudad de La Plata que fue escenario de violaciones a los derechos humanos en la última dictadura cívico-militar argentina. Funcionó durante los años 1975-1976 como “casa operativa”³ de la organización político-armada Montoneros. A partir de diversos testimonios y de relatos construidos por los diarios locales de la época, se han identificado tres casas operativas de la organización Montoneros en la ciudad: la casa “La Columna”, que funcionaba como un centro de reuniones de la organización y un escondite de los armamentos (Espinosa, 2012); la casa “Mariani-Teruggi”, donde funcionaba la imprenta de la organización, utilizada para la impresión de la revista “Evita Montonera”; y la casa “El Bichicuí”, en la cual funcionaba un centro de producción de documentación falsa para los militantes en la clandestinidad. Entre los días 22 y 24 de noviembre de 1976, estas tres casas fueron atacadas en el marco de un operativo conjunto por parte de las Fuerzas Armadas (Ejército y Armada Argentina) y la Policía Bonaerense, que tuvo como consecuencia la desaparición/asesinato de la mayoría de los militantes de la organización que las habitaban, así como grandes pérdidas materiales y edilicias.

La casa “La Columna”, después de dicho operativo, fue refaccionada por sus dueños y actualmente es una vivienda más del barrio donde está ubicada. La identifican un conjunto de baldosas blancas dispuestas por familiares de desaparecidos/asesinados y el municipio de la ciudad, en el año 2013, como recordatorio de las personas que murieron allí durante el mencionado operativo. Las casas Mariani-Teruggi y El Bichicuí actualmente funcionan como sitios de memoria, cada una con su modo de gestión y de apropiación de los espacios. En el sitio Mariani-Teruggi se impulsó una obra de conservación y preservación, a fin de mantener el inmueble de la manera más similar posible al estado en que quedó luego del operativo. En el lugar se llevan a cabo visitas guiadas semanales y conmemoraciones anuales. En el sitio El Bichicuí se plantea un tipo de apropiación del espacio conocido como “memoria habitada”: se llevan a cabo conmemoraciones anuales, visitas y otras jornadas, pero con la particularidad de que la casa también funciona como vivienda.

Como sostiene Schindel, la recuperación y apropiación de estos sitios testimoniales por parte

³ La denominación de “casa operativa” es genérica, se utilizó en las décadas del 60’ y el 70’ para identificar aquellos inmuebles destinados al apoyo de actividades clandestinas desarrolladas por las organizaciones armadas declaradas “ilegales” y que contaban con un “embute” funcional a dichas actividades, *escondites muy sofisticados y difíciles de abrir* (Iocco, 2012:23).

de diversos actores sociales nos llevan a pensar en múltiples dimensiones, entre las que se encuentran el “valor jurídico-documental, un significado afectivo, un capital político y un potencial pedagógico” (Schindel, 2009:67). Son los actores sociales y sus prácticas quienes les dan diversidad de significados a los espacios, y en estos procesos construyen memorias y semantizan objetos y marcas con diferentes improntas estéticas en lo que se quiere construir o preservar (Pollak, 2006; Jelin, 2017).

Los sitios de memoria y de conmemoración son aquellos lugares de “apoyo de la memoria”, tanto de la memoria individual basada en los recuerdos personales como de la memoria pública y colectiva (Pollak, 2006:35). Por el carácter de la casa Mariani-Teruggi como un sitio de memoria testimonial, en el cual sucedieron los hechos que son recordados, conmemorados y evocados, la dimensión material -las ruinas, los vestigios, los restos- es una “huella de memoria” en la medida que es movilizadora y significadora por grupos e individuos en los procesos de memorialización (Schindel, 2009:67). Dicho en otras palabras, “lo que el pasado deja son huellas, en las ruinas y marcas territoriales, en documentos y papeles, en las trazas mnémicas, en la dinámica psíquica de las personas, en el mundo simbólico. Esas huellas en sí, no constituyen memoria, a menos que sean evocadas y ubicadas en un marco que les otorgue sentido.” (Jelin, 2017:17). Particularmente, Jelin se refiere al concepto de memoria colectiva en relación a los procesos de memoria-olvido vinculados a eventos traumáticos de represión como los sucedidos en la última dictadura militar argentina. La memoria es activada por los actores sociales, quienes debido a sus políticas e intereses, seleccionan qué huellas se conservan y cuáles se silencian u olvidan. Los actores sociales son aquellos individuos o grupos que recuerdan de manera activa, intentando transmitir, legitimar u oficializar un sentido del pasado. Las maneras en que los actores sociales recuerdan, genera disputas y conflictos a la hora de establecer la “verdadera” narrativa del pasado (Jelin, 2002; 2017).

En cuanto a la dimensión pedagógica de estos espacios de memoria, es interesante pensar en los procesos de transmisión intergeneracional entre quienes fueron contemporáneos a los hechos conmemorados y evocados y quiénes no. Para éstos últimos “la memoria es una representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos otros” (Jelin, 2017:17). Durante esos procesos de transmisión y de diálogo entre los diversos “otros” se puede atender la “dimensión intersubjetiva y social de la experiencia y de la memoria” (Jelin, 2017:17).

La activación de la memoria en relación a los sitios de memoria puede provocar tensiones y conflictos, es un campo de luchas ideológicas donde se confrontan diferentes versiones de las identidades (Huyssen, 2002; 2004). En este marco de activación de las memorias colectivas por parte de los actores sociales, es que se piensa al patrimonio cultural como aquel capaz de “encarnar, corporizar y condensar memorias” (Colasurdo et al., 2010). Dicho de otro modo, las materializaciones de la memoria permiten componer “un texto privilegiado donde se leen las valoraciones e

interpretaciones colectivas de las memorias” (Schindel, 2009:67). Tanto la construcción de las memorias como la construcción del patrimonio implican una selección basada en criterios que dependen de la coyuntura espacio-temporal y de los actores sociales intervinientes (Prats, 1997).

En las visitas guiadas llevadas a cabo en la casa Mariani-Teruggi se puede vislumbrar esta vinculación entre activación patrimonial y la construcción de las memorias. En estas experiencias dos grupos de actores sociales, el equipo de guías de la casa y los visitantes, construyen y ponen en juego multiplicidad de sentidos y representaciones alrededor de la materialidad de la casa. La materialidad de la casa –los restos y marcas del operativo del 24 de noviembre de 1976, las intervenciones de preservación y conservación, las muestras expositivas- es entendida como un soporte o vehículo de memorias, en la medida en que está abierta a nuevas interpretaciones y resignificaciones así como a olvidos y silencios. Como sostiene Jelin en relación a la apertura de sentido de las marcas territoriales “aunque la materialidad de la marca se mantenga en el tiempo, no hay garantías de que el sentido del lugar se mantenga inalterado o sea idéntico para diferentes actores” (Jelin, 2017: 180). De esta manera, la materialidad de la casa está abierta al trabajo subjetivo y a la acción política y simbólica tanto por parte del equipo de guías así como de los distintos visitantes que asisten a la casa en una experiencia situada espacio-temporalmente y coyunturalmente.

Memorias colectivas y representaciones sociales

Desde una perspectiva antropológica el estudio de las memorias colectivas se puede desarrollar a partir del análisis de las representaciones sociales movilizadas por los diversos actores sociales, las cuales permiten revelar los sentidos que los grupos humanos adjudican a los acontecimientos históricos, en este caso focalizados en la casa Mariani-Teruggi. En sentido amplio, “las representaciones abarcan a la constelación de imágenes, experiencias y conocimientos que orientan nuestras acciones cotidianas. Son el producto de una construcción social y configuran sistemas de percepción e interpretación” (Reca, 2016:39). Desde un enfoque sociológico y psicológico las representaciones sociales son una construcción histórica, imaginaria y simbólica, una forma de conocimiento social, la manera de interpretar y pensar nuestra realidad cotidiana (Jodelet, 1984). Desde la semiótica las representaciones se refieren al proceso de adjudicación de sentido a un acontecimiento u objeto (Magariños de Morentín, 2008; Reca, 2016).

El estudio de las representaciones sociales movilizadas en el tiempo presente por diversos actores sociales -un análisis más sincrónico que diacrónico- en contextos situados espacial y temporalmente, provee una puerta de acceso al complejo proceso de construcción de las memorias colectivas. Rousso propone una reflexión sobre cómo las representaciones del pasado se convierten en un insumo para los modos de acción de los actores sociales en el presente. El pasado consiste, según el autor, en “todas las formas y todos los usos de ese acontecimiento. El uso es importante

porque implica una acción [...] no solamente la representación del pasado como discurso, sino el pasado como motor de la acción para el presente y el futuro” (Rousso, 2000:32). En cuanto a la estrategia metodológica para analizar las diversas representaciones sociales de los actores sociales que participan en la casa Mariani-Teruggi, se advierte mayor afinidad con las perspectivas que privilegian las representaciones del pasado ancladas en el presente sin perder de vista los acontecimientos como tales. Dichas representaciones sociales se construyen conjugando tanto el peso de las huellas y marcas de los sucesos traumáticos acaecidos en el espacio, principalmente en los sobrevivientes y familiares, como los usos e instrumentalizaciones del pasado por los grupos de actores sociales que participan allí (Rousso, 1991; Lavabre, 1991).

La casa Mariani-Teruggi

En la casa “Mariani-Teruggi” vivía el matrimonio de Daniel Mariani y Diana Teruggi junto a su hija de tres meses, Clara Anahí. El 24 de noviembre de 1976 al mediodía se montó el operativo por el cual la casa fue atacada, conformado por más de cien efectivos del Ejército, la Armada Argentina y la Policía Bonaerense. Durante el ataque murieron todas las personas adultas que allí se encontraban: Diana Teruggi, Roberto Porfidio, Daniel Mendiburu Eliçabe, Juan Carlos Peiris y Alberto Bossio. El día en que fue montado el operativo Daniel Mariani se había ido a trabajar a Buenos Aires y por ello pudo continuar militando para la organización Montoneros desde la clandestinidad, siendo el 1 de agosto de 1977 también asesinado (Espinosa, 2012). A partir de declaraciones brindadas en el marco del juicio a Etchecolatz y de la denominada causa “Circuito Camps” se confirmó que Clara Anahí Mariani fue secuestrada ese día; continúa formando parte de los más de trescientos nietos/as desaparecidos/as (Espinosa, 2012:20).

La casa “Mariani-Teruggi” fue ocupada en el período 1993-1998 por militantes políticos del Movimiento Popular de Unidad Quebracho y Peronismo que Resiste. En el 1998 la casa pasó a la gestión de la Asociación Anahí, la cual fue creada en 1996 por María Isabel Chorobik de Mariani, “Chicha”, madre de Daniel Mariani y una de las fundadoras de Abuelas de Plaza de Mayo. A partir del paso de gestión a la Asociación Anahí, la casa obtuvo reconocimientos a nivel municipal, provincial y nacional (Espinosa, 2012; Alonso, 2013). Estos reconocimientos son ejemplos de la articulación entre organismos de derechos humanos y diversos niveles estatales (Alonso, 2013). Gracias al reconocimiento de Monumento Histórico Nacional en el año 2003, la Asociación Anahí pudo impulsar un “proyecto de conservación y puesta en valor de la casa con la finalidad de restaurar aquello que hubiera sido dañado por el paso del tiempo y conservarla, de ahora en más, tal como quedó luego del momento mismo del ataque” (Espinosa, 2012:71).

Dentro de las marcas del ataque mencionado se destacan: la destrucción parcial de dos paredes producto del impacto de un misil de bazuca o de tanqueta; marcas de impacto de balas en paredes,

techos, pisos y en una camioneta estacionada en el garaje. La obra de conservación y restauración, a cargo de un equipo de arquitectos, ha montado sobre la casa un nuevo techo, columnas para reforzar algunas de las paredes, un nuevo piso en una de las habitaciones, un baño alternativo, una escalera que permite subir sobre el techo y observar la casa desde arriba a modo de pasarela, entre otras. También se restauró el “embute” de la imprenta de la organización.

En cuanto al montaje expositivo permanente que se ha desarrollado en la casa desde el momento de su puesta en valor hasta la actualidad, se encuentran diversos elementos que funcionan, al mismo tiempo, como “soportes” o “vehículos” de la memoria tanto para quienes visitan la casa como para quienes la gestionan. Entre estos elementos se encuentra una mesa en el pasillo de entrada sobre la cual se hallan distribuidas fotografías de “Chicha” Mariani, de Clara Anahí y del matrimonio de Daniel Mariani y Diana Teruggi; junto a estas fotografías hay réplicas impresas de la revista “Evita Montonera”. Se encuentran en la cocina dos vitrinas, las cuales contienen restos de las placas que se utilizaban para la impresión de la revista, restos de bidones incendiados utilizados para la imprenta, fragmentos de balas, huesos de conejo, entre otros objetos encontrados durante la obra de restauración. En la habitación que funcionaba como el living-comedor pueden observarse en una de las paredes las fotografías de cada uno de los desaparecidos-asesinados durante el operativo del 24 de noviembre de 1976 y de Daniel Mariani. En el garaje, es de destacar la presencia de la camioneta que se utilizaba con fines operativos de la organización y que ha quedado con múltiples orificios de balas luego del ataque.

Resulta interesante mencionar el trabajo realizado en el espacio donde se hallaba la imprenta, en el fondo de la casa. Se reconstruyó la “falsa medianera”, un muro que aparentaba el límite de la propiedad, detrás del cual se realizaba el trabajo de impresión, destruido parcialmente durante el ataque. También se colocó un motor detrás de ese muro, recreando el que originalmente permitía la apertura de la puerta oculta por la cual se accedía al lugar. Este espacio, donde se encontraba la imprenta, es el que se conoce como “embute”.

Actualmente se conmemoran tres fechas anuales en la casa Mariani-Teruggi: el 24 de noviembre, momento en que se montó el operativo de las fuerzas conjuntas que atacó la casa en 1976; el 12 de agosto, donde se conmemora el cumpleaños en ausencia de Clara Anahí Mariani-Teruggi; y el 24 de marzo, fecha en la cual se instauró el golpe cívico-militar durante el año 1976 y que, a partir del año 2002, está declarado como el “Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia”.

Las visitas guiadas en la casa Mariani-teruggi: algunos de los sentidos construidos por los visitantes y los guías

Las experiencias de activación patrimonial en la casa Mariani-Teruggi se desarrollan en diversas instancias, entre las cuales están las conmemoraciones anuales y las visitas guiadas, de carácter semanal. Durante las visitas guiadas de los días sábados se llevaron a cabo observaciones con distinto grado de participación y encuestas semi-estructuradas a los visitantes, una vez finalizado el recorrido. Esta aproximación etnográfica permitió el acceso a algunos de los sentidos que se construyen en la experiencia de la visita, en particular aquellos que se vinculan con las materializaciones de la memoria. Se identifican dos grupos diferenciados de actores sociales: el equipo de guías de la casa y los visitantes. Se buscará enfocar en aquellos relatos que surgen en la experiencia misma de la visita y son ponderados por ambos grupos de actores sociales. Asimismo, se intentará dirigir la atención sobre aquellos sentidos que se ponen en tensión entre estos dos grupos.

El equipo de guías de la casa Mariani-Teruggi forma parte de la Asociación Anahí y es el que se encarga de abrir la casa durante los días en que se realizan visitas guiadas. Con respecto al modo en que los guías construyen y comparten los relatos con los visitantes, algunas de las integrantes del equipo mencionaron que los relatos se van construyendo en las reuniones de formación que tiene el equipo así como en la experiencia misma de la visita y en el diálogo con los visitantes. Si bien no tienen “un relato” o “un guión” estructurado, es a partir del intercambio de información entre los integrantes del equipo, de la incorporación de nuevas fuentes, testimonios y discusiones que lograron construir una serie de ejes o líneas temáticas para tratar durante las visitas guiadas.

La interacción del visitante con la casa está mediada desde el comienzo por el rol de los guías, que usualmente son dos en cada turno de visita. Los guías organizan el recorrido de la casa por grupos de visitantes, a partir de las personas que llegan alrededor de los horarios pautados. El recorrido suele comenzar en el garaje o en la habitación que da al frente de la casa y que presenta un gran orificio en una de sus paredes, producto del impacto de un misil. Luego continúa por la siguiente habitación y la cocina, se dirigen posteriormente al patio y el sector del “embute” de la imprenta para, por último, subir las escaleras y visualizar la casa desde arriba. La visita guiada suele terminar con este recorrido, pero los visitantes luego tienen un tiempo para circular, observar y sacar fotos libremente.

Durante las visitas resulta destacable la modalidad adoptada por el equipo de guías de la casa en relación al recorrido y al modo en que se vinculan con los visitantes. En primer lugar, si bien el equipo de guías tiene un relato organizado y consensuado alrededor de ciertos ejes temáticos sobre la casa y su historia, cada visita varía según quién esté guiando y según quiénes sean los visitantes. En segundo lugar, son los guías quienes les preguntan a los visitantes antes de iniciar el recorrido el porqué de la visita, si sabían previamente algo de la historia de la casa y cómo la conocieron. A partir de estas preguntas se genera un ámbito de interacción y diálogo entre los visitantes y los guías que permite la emergencia de multiplicidad de sentidos y de reflexiones a lo largo de todo el recorrido. Puede suceder que el recorrido se detenga en algún sector de la casa para dar lugar a un relato

detallado de un determinado asunto o tema surgido de las inquietudes de los visitantes. En ocasiones, alguno de los visitantes tiene algo para contar en relación a la casa, muchas veces vinculado con la memoria individual, lo que aporta a la visita un valor testimonial de re-construcción del relato sobre los hechos sucedidos y sobre la vida de militancia de quienes habitaban la casa. De esta manera, puede decirse que si bien existe una cierta estructura preconcebida para las visitas en cuanto a tiempos y recorridos, éstas varían en relación a cada circunstancia y a quienes estén interactuando.

A grandes rasgos, a lo largo de las visitas guiadas han sido abordados una serie de ejes anclados a determinados sectores y marcas de la casa. Entre estos ejes específicos está el que refiere a la funcionalidad de la casa Mariani-Teruggi como “casa operativa” de Montoneros en la década de 1970 y su articulación arquitectónica y funcional con las otras dos “casas operativas” de la ciudad, El Bichicuí y La Columna. Este eje se ancla principalmente en todas aquellas marcas y materialidades que grafican la dinámica de la organización en la clandestinidad, especialmente el garaje con la citroneta y el sector donde se encuentra el “embute” que ocultaba la imprenta con el respectivo mecanismo para su funcionamiento.

“Estamos en el quincho de la casa [sector de la imprenta], esta casa era una casa operativa de la organización, entonces tenía una función específica, en este caso la imprenta clandestina. Pero hay otras dos casas, las tres casas lo que tienen en común es lo que en el libro de “La casa de los conejos” van a llamar “embute”. En el escondite va a estar esta función específica, acá es la imprenta, en la otra de las casas va a ser un archivero con documentación falsa porque muchos de los compañeros estaban en clandestino y la otra de las casas va a tener guardada la artillería de la organización porque Montoneros era una organización que estaba en clandestino, peronista y armada”

“Ellos [Diana y Daniel] cuando se mudan a la casa la buscan con determinadas características, por ejemplo vieron que el garaje está cerrado [...] Entran en la citroneta, que es el auto que está ahí, tabicados y escondidos. Por otro lado, que tenga dos habitaciones, la primera habitación es la habitación de Diana y de Daniel y este cuartito [...] era la habitación de huéspedes porque muchos compañeros estaban en clandestino y necesitaban dormir en diferentes casas de compañeros y de compañeras. Y después necesitaban que tenga todo este patio para poner la imprenta clandestina.”

Cabe destacar aquí otro eje temático abordado ampliamente durante las visitas tanto por

iniciativa de los guías como por los visitantes: se trata del libro “La casa de los conejos” de Laura Alcoba⁴. Dicho libro es evocado en principio por los visitantes, quienes lo han leído o escuchado antes de la visita. Los guías mencionan que la realización de conservas de conejo al escabeche por los militantes de la casa era otro mecanismo de “ocultamiento” o “pantalla” que tapaba la función operativa de impresión de la revista:

“Un poco lo que habla en el libro, esta casa se le dice la casa de los conejos porque acá los compañeros hacían conejos al escabeche. Todo el tiempo el conejo al escabeche va a ser una pantalla para el barrio y para la sociedad. ¿Por qué vienen compañeros todos los días a la casa en un contexto en dónde no se podía ni siquiera tener reuniones? Porque vienen a darle una mano a Diana en la producción de conejos al escabeche. Y por eso mismo tienen que armar todo este quincho y la cocinita para continuar con el emprendimiento. [...] La excusa de la cocinita era ingresar material a la casa, pero en realidad la mayor parte de material fue para el quincho y sobre todo para esta pared. Si se fijan van a ver que es una pared muy gruesa, eso es porque acá atrás va a estar la imprenta, esta pared va a estar toda cerrada y es necesario que sea así de gruesa para que no pase ni olor, ni ruido, nada.”

Otro eje abordado durante las visitas guiadas es aquel que refiere a los trayectos de militancia de cada uno de los integrantes de Montoneros que vivieron o trabajaron en la casa. Este eje surge principalmente en la habitación que funcionaba como el living-comedor, en la cual pueden observarse en una de las paredes las fotografías de cada uno de los desaparecidos-asesinados durante el operativo del 24 de noviembre de 1976 y de Daniel Mariani. Si bien este eje es abordado en un comienzo por los guías, en ocasiones sucede que los visitantes que fueron contemporáneos de los militantes comparten relatos que re-construyen los trayectos de militancia:

“Daniel [Mariani] estuvo muy amenazado por eso se vino a un barrio periférico. Fue amenazado por la CNU [Concentración Nacional Universitaria] primero, lo que pasa es que en la etapa estudiantil todos los miembros de la JP [Juventud

⁴ El libro “La casa de los conejos” es una novela autobiográfica en la cual la autora, Laura Alcoba, recrea parte de su infancia el tiempo que vivió con su madre en la casa Mariani-Teruggi durante finales de la década de 1970, bajo clandestinidad ya que sus padres pertenecían a la organización Montoneros.

Peronista] eran amenazados. La organización lo deja, lo mete en el barrio periférico pero lo manda a laburar a Buenos Aires, entonces el día del enfrentamiento él se había ido a reunirse a Buenos Aires, por eso zafa.”

Otros visitantes comparten sus recuerdos de la infancia durante la dictadura mientras que aquellos que nacieron en democracia relatan historias de la militancia de sus familiares:

“Yo por ser de esa época, yo vivía en 39 8 y 9 [ciudad de La Plata] que es una zona donde históricamente había estudiantes. La Noche de los Lápices, el protagonista Díaz vivía en 10 40 y 41, en mi barrio hubo muchos desaparecidos y enfrente de mi casa vivían unos chicos estudiantes que eran Montoneros y en marzo, mayo como mucho del 75’, les colocaron una bomba en la casa.”

“A mi vieja y a mi tía las secuestraron. En lo de mi abuelo están los tiros marcados cuando vinieron los milicos. En realidad mi tía militaba en Bellas Artes [ciudad de La Plata], era una pichona. Estuvieron [presas] dos días. Son mellizas y mi mamá dijo: si se llevan a mi hermana yo también voy [...] Mis abuelos nunca taparon las marcas de los tiros y yo me acuerdo de chica ir y [preguntar]: ¿Qué es esto? Esta es la historia que vivieron, que vivió tu vieja.”

A lo largo de todo el recorrido de la visita suele suceder que los visitantes tomen como referencia a libros y producciones audiovisuales para tematizar la dictadura y la vida de militancia en la clandestinidad:

“Con respecto a la desaparición de bebés y todo eso, no sé si la vieron pero está la película de “La Historia Oficial”, que muestra muchísimo sobre de qué pasa con la iglesia, con los hospitales dónde se secuestra a esos bebés, sobre las mujeres que tienen a sus hijos ya en cautiverio, explica desde la mirada de una familia partícipe en la dictadura. Es una película fuerte pero está buena”.

En relación a este punto y en consonancia con los relatos del libro “La casa de los conejos” han surgido una serie de sentidos, muchas veces en tensión, alrededor de uno de los integrantes de Montoneros, quien habría diseñado los tres “embutes” de las casas operativas, el ingeniero Guillermo García Cano. En el libro se sugiere la hipótesis de que García Cano, una vez secuestrado por las Fuerzas Armadas, colaboró con información, permitiendo a los militares “identificar” la casa (Alcoba,

2008: 87). En algunas de las visitas esto ha sido motivo de extensas discusiones por parte de los guías y los visitantes ya que alrededor del ingeniero se construyó la figura emblemática del “traicionero” o “culpable” de que la casa haya sido “descubierta”. Es una figura emblemática ya que en ella se concentran los modos culturales y sociales de recordar y elaborar las trayectorias y experiencias personales de militancia de pasados conflictivos y violentos. Dichas reconstrucciones reducen múltiples posiciones de los sujetos en estereotipos que son parte del imaginario social y que configuran esquemas de significación ya construidos (Salvi, 2019; Longoni, 2005).

A continuación se transcriben algunos de los fragmentos de lo expresado por los visitantes en relación al ingeniero García Cano:

“El ingeniero García Cano fue el compañero que armó los embutes, que después lo agarran a él. Él también entraba tabicado [cuando trabajaba en la casa Mariani-Teruggi] pero [cuando lo secuestraron] lo hicieron recorrer hasta con helicópteros y ubican la casa por el ingeniero.”

Algunas visitas fueron realizadas por alumnos de escuelas secundarias acompañados de sus profesores. Previamente habían leído y trabajado sobre “La casa de los conejos”. A continuación una docente relata los comentarios y reacciones de algunos alumnos frente a la problemática alrededor de la figura de García Cano, a partir de la lectura del libro:

“Cuando [el ingeniero] aparece [en el libro] hasta los mismos chicos dicen: pero quizás de haber sido así [de haber brindado información sobre la casa], es una persona a la que torturaron. Entonces es muy cruel responsabilizar de esa manera a pesar del dolor ¿No?”

Otro visitante plantea, en un tono similar:

“¿Le vas a echar la culpa a una persona que no se puede defender?”

En cuanto a esta discusión el equipo de guías de la casa propone a los visitantes una interpretación del libro entendiéndolo como un relato ficcionado, y marcan la diferencia entre el personaje del ingeniero de “La casa de los conejos” y Guillermo García Cano como persona real, una víctima más del terrorismo de Estado aún hoy desaparecida. Sostienen que los responsables de los hechos sucedidos en la casa aquel 24 de noviembre son las Fuerzas Armadas y el Estado:

“Nosotros elegimos decir que el responsable es el terrorismo de Estado, o sea, quien vino acá y asesinó a las personas es el golpe militar que se llevó adelante y no culpar directamente a una persona que era parte de la organización. Porque aparte tampoco se puede juzgar a una persona que está siendo torturada.”

Reflexiones finales

A partir del análisis de algunos de los sentidos que se construyen en la experiencia de la visita en la casa Marani-Teruggi se ha podido observar una gran amplitud de significaciones y representaciones en los modos de concebir las materializaciones de la memoria allí presentes. De este gran universo de representaciones solo he desarrollado las más significativas en relación al énfasis con que son evocadas y abordadas tanto por los guías de la casa como por los visitantes.

Si bien el objetivo del trabajo era indagar sobre las representaciones sociales alrededor de las materializaciones de la memoria presentes en la casa, han aparecido otras representaciones construidas previamente y reforzadas durante la visita, ancladas a otro tipo de materializaciones como las producciones audiovisuales y ante todo, el libro “La casa de los conejos” de Laura Alcoba. En la experiencia de la visita se observó que este libro es un vehículo o soporte de memoria tan importante como las marcas o huellas de la casa en sí. Es evocado por los visitantes, quienes lo toman como referencia para reconstruir la dinámica de la casa y la vida sus habitantes. Es interesante como un relato auto-referencial y ficcionado sobre un hecho y proceso difícil de reconstruir, como las vidas y trayectorias de militancia bajo clandestinidad, es tomado como una posible fuente y testimonio, quizás esto se deba a que no quedaron sobrevivientes adultos para relatar los hechos sucedidos. Se destaca la construcción entre lo ficcional y lo testimonial de la figura del ingeniero García Cano. Es en este punto donde se ha observado mayor tensión en los modos en que se construyen los relatos y, ante todo, en las maneras en que se dirimen las responsabilidades políticas y morales de los hechos traumáticos sucedidos durante la última dictadura cívico-militar argentina.

La casa Mariani-Teruggi se transforma en un escenario donde se ponen en juego múltiples narrativas construidas por los visitantes y los guías. Si bien el equipo de guías construye un relato sobre las materialidades que tiene un rol proponderante en la narrativa del espacio, los visitantes resignifican cada marca y cada sentido desde sus propias vivencias y representaciones. Abren una puerta a la propia subjetividad, soltando en cada pregunta y en cada respuesta sus propios recuerdos, percepciones, vivencias de sus familias durante la última dictadura argentina, algún vestigio de lo que para ellos significa lo que sucedió y sucede aún hoy en la casa. De esta manera, los visitantes ubican y evocan las marcas y materialidades de la casa en sus propios marcos de sentido, dejando entrever algunos de los relatos ocultos y subterráneos en relación a las narrativas más legitimadas.

En cuanto a la dimensión pedagógica de la casa, durante las visitas se ha observado parte de los procesos de transmisión intergeneracional entre quienes fueron contemporáneos a los hechos evocados y quiénes no. Quizás lo más destacable de ello es que quienes cuentan y transmiten recuerdos y detalles de aspectos aún sin resolver sobre los hechos y personajes de la casa son los visitantes. Los guías, por su parte, propician la emergencia de estos relatos en la apertura de espacios de diálogo e intercambio, lo que evidencia una modalidad de apropiación del espacio durante las visitas que se caracteriza por ser abierta y dialógica.

La oportunidad de participar en estas experiencias de activación de la memoria durante las visitas guiadas ha permitido abordar parte del complejo trabajo de la memoria y su dimensión intersubjetiva y social. En dicho proceso se combinan las huellas y marcas de la casa con los *usos e instrumentalizaciones* del pasado: lo vivido, transmitido y reconstruido en la familia, en el barrio, en la escuela, en una película, en un libro.

Bibliografía

- Alcoba, Laura 2008 (2007) *La casa de los conejos*. (Barcelona: Edhasa)
- Alonso, Luciano 2013 “Monumentalidad, acción contenciosa y normalización en el movimiento argentino por los derechos humanos. Tendencias generales y casos locales” en Brescaciano, Juan Andrés (Comp.) *La memoria histórica y sus configuraciones temáticas. Una aproximación interdisciplinaria*. (Ediciones Cruz del Sur)
- Colasurdo, María; Sartori, Julieta; Escudero, Sandra 2010 “La implicancia de la memoria y la identidad en la constitución del patrimonio. Algunas reflexiones.” en *Revista del Museo de Antropología*. Córdoba, Argentina n° 3, pp: 149-154.
- Espinoza, Florencia 2012 *Eran chicos que estaban armados: Usos y memorias de la Casa de 30* Tesis de grado de Lic. en Sociología (Memoria Académica. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.) Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.869/te.869.pdf>
- Huyssen, Andreas 2002 “En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización” en *Revista: Sociohistórica* (México, FCE) N° 11-12 p. 263-267.
- Huyssen, Andreas 2004 “Resistencia a la Memoria: los usos y abusos del olvido público” en XXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação. Porto Alegre: INTERCOM – Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação, 30 de agosto a 3 de setembro.
- Iocco, Vanina 2012 *Casas operativas de la ciudad de La Plata como Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado*. Las huellas de la última dictadura (1976/83). Informe Final de Tesis de Doctorado no publicada. (Beca en Entrenamiento en Investigación, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de La Plata)
- Jelin, Elizabeth 2002 *Los trabajos de la memoria*. (Colección de Memorias de la Represión Siglo XXI de España Editores, S. A. Madrid)
- Jelin, Elizabeth 2017 *La lucha por el pasado. Cómo construimos la memoria social*. (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores)
- Jodelet, Denise 1984 “La representación social: fenómenos, conceptos y teoría” en Moscovici, Serge (comp.) *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología Social y pensamientos sociales*. (Ed. Paidós, Barcelona-Buenos Aires-México)
- Lavabre, Marie-Claire 1991 “Du poids et du choix du passé. Lecture critique du ‘Syndrome de Vichy’” en Peschansky, Pollak y Rouso (eds.), *Histoire politique et sciences sociales*. (Paris: Complexe) Mimeo en español.
- Longoni, Ana 2005 “Traiciones. La figura del traidor (y la traidora) en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión” en Elizabeth Jelin y Ana Longoni (comps) *Escrituras, imágenes y escenarios ante la represión*. (Madrid-Buenos Aires: Siglo XXI)

- Magariños de Morentín, Juan 2008 *La semiótica de los bordes. Apuntes de metodología semiótica* (Comunic-Arte. Colección lengua y discurso: Córdoba)
- Pollak, Michael 2006 (1989-1992) *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite* en Ludmila da Silva Catela (revisión) Colección antropología y sociología. (Ediciones Al Margen: La Plata)
- Prats, Llorenç 1997 *Antropología y Patrimonio* (Barcelona: Ed. Ariel)
- Reca, María Marta 2016 *Antropología y Museos. Un “diálogo” contemporáneo con el patrimonio* (Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ed. Biblos)
- Rousso, Henry 1991 “Pour une histoire de la mémoire collective: l’après Vichy”, en Peschansky, Pollak y Rousso (eds.), *Histoire politique et sciences sociales*. (Paris: Complexe) Mimeo en español.
- Rousso, Henry 2000 “El duelo es imposible y necesario” en entrevista por C. Feld, *Revista Puentes*, año 1, n.º 2.
- Salvi Valentina 2019 “Actores de la Memoria y luchas políticas por el pasado” en Material didáctico del curso virtual Introducción a los estudios sobre memoria: problemas, perspectivas, debates. Núcleo de Estudios sobre Memoria.
- Schindel, Estela 2009 “Inscribir el pasado en el presente: memoria y espacio urbano” en *Política y Cultura* (Universidad Autónoma Metropolitana, Distrito Federal, México) N° 31 pp. 65-87